

Esas montañas deberían ser nuestras: una introducción a los estudios afroamericanos

Bárbara Driscoll de Alvarado

“Esas montañas deberían ser nuestras” es un verso del poema “Golgotha is a mountain” escrito por el poeta Arna Bontemps, protagonista importante del Renacimiento de Harlem,¹ el cual ilustra el proceso de adquisición de poder (*empowerment*) de los afroamericanos en Estados Unidos. Bontemps construye una metáfora a partir de la imagen de labriegos que trabajan los terrenos alrededor de una montaña cuyo legítimo deseo es tomar posesión de ella como recompensa a sus esfuerzos y como forma de acceder a sus recursos. La metáfora se entiende en términos de los proyectos, movimientos sociales, culturales y políticos de una plétora de organizaciones para lograr la igualdad de los afroamericanos, quienes desde su llegada a Virginia a principios del siglo xvii y hasta el siglo xxi, en condiciones legales muy singulares, en particular la de esclavitud, han contribuido y todavía contribuyen a la construcción de montañas por todo Estados Unidos, aunque no siempre logran tomar posesión de ellas.

Las contribuciones literarias de Bontemps constituyen la última oleada del Renacimiento de Harlem, es decir, alrededor de 1930;

¹ El Renacimiento de Harlem (Harlem Renaissance) fue un movimiento cultural en la colonia afroamericana de Harlem, en Nueva York, que tuvo lugar a partir de 1917 y se prolongó hasta principios de la década de los años treinta. Conocido originalmente como The New Negro Movement, se inició con la organización de reuniones para hablar sobre literatura en diversos puntos a lo largo de toda la ciudad de Nueva York y posteriormente se expandió hasta incluir otras manifestaciones culturales, como la poesía y la danza. Se generó en parte por apoyo de la misma elite afroamericana y la notable migración de esta comunidad hacia el norte durante y después de la Primera Guerra Mundial.

pero, gracias a que tuvo una larga vida (murió en 1973), siguió haciendo aportaciones durante buena parte del siglo xx. Él alcanzó a presenciar algunos cambios concretos que se lograron por medio de muchos esfuerzos en la comunidad afroamericana. De hecho, este poema en particular capta muy bien el espíritu de las luchas que aglutinaron a todos los diversos grupos de la comunidad afroamericana para lograr y consolidar los derechos que les corresponden en los campos político, social, económico y cultural. Elegí este verso para el título de la introducción como manera de reconocer la riqueza cultural de la comunidad afroamericana y de escuchar sus voces.

Aunque sería imposible explorar en detalle todas las organizaciones culturales, sociales, políticas y económicas y todos los movimientos afroamericanos del siglo xx, un breve resumen de algunas de las corrientes principales de los estudios afroamericanos serviría como introducción para comprender la importancia de esta población en Estados Unidos y para apreciar la evolución de dichos estudios. En los albores del siglo xxi, nos encontramos con que el análisis académico formal al respecto, realizado por afroamericanos y por otros grupos, cuenta con más de un siglo y contribuye a la transcendencia de los estudios académicos en Estados Unidos. Además, la enorme variedad de las aportaciones de los estudiosos afroamericanos y de otros sobre esta comunidad establece parámetros para entender los problemas, los retos y los logros no solamente de la población negra sino también de otros grupos minoritarios.

LA NOMENCLATURA

Actualmente, el término que más se usa en los medios y en muchos círculos académicos de Estados Unidos para referirse a la población negra de ese país es afroamericano (*African American*), el cual es producto de muchas décadas de discusión pública, debates y sobre todo de una evolución del pensamiento afroamericano sobre su identidad, sus raíces y su futuro. Como concepto, el término constituye un esfuerzo consciente por reconocer abiertamente sus nexos con África, así como sus experiencias históricas en Estados Unidos y la intersección de éstas. No obstante, sería apropiado enfatizar que el uso

del término afroamericano surge de muchos procesos políticos, sociales, regionales y nacionales en la última generación de pensadores, académicos y políticos.

En la presente compilación de artículos escritos en su mayor parte por académicos afroamericanos, se usa una serie de etiquetas para referirse a esa población, las cuales varían según la perspectiva y el estilo del autor, el objeto de estudio y el énfasis que se quiere dar al escrito. Aunque se han hecho muchos esfuerzos en este volumen para que éstas queden traducidas de la mejor manera, lo cierto es que muchas contienen una carga política particular para la cultura política estadounidense y para las comunidades minoritarias que no se expresa fácilmente en español. Así, se ha incluido en algunos puntos del texto el término en inglés para que el lector tenga la mayor información posible.

De hecho, un recuento histórico de la nomenclatura usada de manera más común en el siglo xx refleja la evolución de la comunidad misma, la forma en que ellos se ven y cómo la sociedad estadounidense los ve. En las primeras décadas del siglo, se utilizó mucho el término *negro*, al interior y al exterior de la comunidad, para referirse a los esclavos del sur ya liberados, a sus hijos y a los afroamericanos libres del norte. Por otra parte, los blancos cultos usaron el término *colored* (de color) como manera educada y cortés para referirse a ellos. Hasta mediados del siglo, *negro* y *colored* fueron las formas positivas más frecuentes que designaron a los afroamericanos.²

No obstante, la explosión del movimiento negro (Black Movement) en la turbulenta década de los sesenta modificó marcadamente la nomenclatura utilizada para designar a los afroamericanos dentro y fuera del grupo. El movimiento negro deliberadamente se apropió la palabra *black*, un término que los blancos habían usado frecuentemente con implicaciones negativas y ocasionalmente algunos nacionalistas negros como un intento positivo, como símbolo de orgullo. Aunque no todos los afroamericanos usaron *black* inmediatamente, con el tiempo cada vez más acudieron a él como manera de autodenomi-

² Se debe mencionar que existen y siempre han existido una plétora de términos peyorativos referentes a varios aspectos de la colonia afroamericana, algunos muy fuertes. Sin embargo, nuestro propósito aquí es más bien un acercamiento a lo que es el estudio académico y en menor grado a las expresiones culturales, que no utilizan esos términos.

narse, e incluso la sociedad estadounidense ha llegado a utilizarlo sin mayor consecuencia; hoy es tan común que ni siquiera se asocia la palabra con la militancia.

Sin embargo, la evolución del pensamiento afroamericano tendió hacia una nueva valoración de la herencia que como grupo recibieron de sus antepasados africanos. Algunos académicos plantearon que se pusiera más énfasis en los estudios de África como manera de entender su realidad y los problemas consecuentes. Así, surgió la etiqueta afroamericano, un término muy común en esos primeros momentos del siglo *xxi*.

Incluyo esta discusión de las etiquetas usadas para designar a la comunidad afroamericana —corta y por cierto incompleta— por dos razones: los autores que participan en esta obra utilizan muchas variantes de los términos y por ello intento explicar algunos conceptos. Además, reconozco que no existe mucho material publicado en México en español sobre la comunidad afroamericana, por lo que pienso conveniente dar una explicación, aunque breve, para que el lector tenga un panorama más completo de la obra.

EL MOVIMIENTO DE LOS DERECHOS POLÍTICOS

Si intentamos identificar un elemento que caracterice todos los esfuerzos individuales y colectivos de la comunidad afroamericana durante el siglo *xx*, éste sería avanzar y ejercer los derechos políticos. A principios del siglo *xx*, las enmiendas a la Constitución que se realizaron después de la Guerra Civil garantizaron en teoría que los afroamericanos gozaran de todos los derechos políticos correspondientes a la ciudadanía estadounidense. Sin embargo, en realidad, los estados sureños y, en menor grado, los nortños no respetaron las resoluciones tomadas e impusieron fuertes obstáculos legales que provocaron que la comunidad afroamericana no pudiera ejercer los derechos políticos que debe gozar un ciudadano estadounidense. En consecuencia, la lucha predominante de las organizaciones no gubernamentales, las acciones colectivas y los movimientos sociopolíticos que surgieron de las comunidades afroamericanas en todas las regiones de Estados Unidos durante todo el siglo *xx* fue, y todavía es,

restaurar y garantizar la gama completa de los derechos políticos que otorgan los estados y el gobierno federal. Se pensaba y todavía se piensa dentro del liderazgo afroamericano que el pleno ejercicio de los derechos políticos abriría el camino para lograr un desarrollo económico amplio local y regional que abarcaría a todos los diversos grupos negros.

Aunque la organización activista más famosa, la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color (National Association for the Advancement of Colored People, NAACP), fundada en 1909 por intelectuales negros y blancos y que está asociada, con razón, con la mayoría de las actividades de protesta durante todo el siglo, no surgió de la comunidad afroamericana; sino que se organizó en el norte con el apoyo de elites negras y blancas, con el transcurso del tiempo involucró a un mayor número de afroamericanos.

Lo que constituyó la base de los movimientos sociales y políticos más importantes del siglo xx fueron las Iglesias afroamericanas; muchos sociólogos consideran, incluso, que son la institución más importante para la sociedad afroamericana. Éstas proporcionan una organización social amplia que incluye a muchos sectores de la comunidad local, así como un liderazgo capacitado y económicamente independiente por medio del clero, una base financiera bien organizada y autónoma y lugares que se prestan para reuniones privadas. Además, la Iglesia es una institución social muy presente en las zonas rurales, los pueblos y los centros urbanos que ayuda a sus miembros a salir de muchos problemas, desde los retos prácticos de la vida cotidiana hasta fomentar la cultura.

De la base institucional de las Iglesias afroamericanas y de otras organizaciones comunitarias, surgieron las redes y el liderazgo que impulsaron y sostuvieron el famoso movimiento de derechos civiles durante las décadas de su apogeo, desde la publicación del fallo de la Suprema Corte *Brown vs. Board of Education* en 1954 hasta 1970. La mayoría de los estudiosos fija ese fallo como el momento en que surge el movimiento por su efecto de esclarecer, después de tantos años de lucha, que no era aceptable la segregación que se impuso en tantos sitios del sur de Estados Unidos. Si bien muchos individuos y organizaciones afroamericanos habían luchado desde los primeros años del siglo para desafiar a la sociedad estadounidense, fue *Brown vs.*

Board of Education lo que generó un desarrollo acelerado de acciones colectivas, actos de desobediencia civil, alianzas de todos tipos y discursos públicos que buscaban el cambio social. Debo mencionar que el caso legal que resultó en *Brown* fue iniciado y presentado por el departamento legal de la NAACP.³

Además de reforzar a las organizaciones no gubernamentales y sus actividades, el movimiento de derechos civiles propició el establecimiento de una plétora de asociaciones y alianzas para promover la agenda de los derechos civiles. En 1957, se fundó la Conferencia Sureña de Liderazgo Cristiano (Southern Christian Leadership Conference, SCLC) en Atlanta, la cual unió la tradición afroamericana de la política de protesta y las participaciones de líderes comunitarios como clero y miembros de la NAACP. Pero no solamente la SCLC llegó a establecer una presencia política nacional significativa, sino que funcionó como un grupo paraguas para fomentar la comunicación entre protestas y movimientos locales y promover la colaboración regional.⁴

Incluso, el primer presidente de la SCLC, el reverendo Martin Luther King Jr., utilizó su posición para apoyar a las organizaciones y movimientos locales y para cimentar relaciones sociales y políticas entre ellos. Es decir, el liderazgo de King combinó una personalidad carismática, los recursos institucionales de la NAACP y de la SCLC, una nueva interpretación más militante de la Iglesia negra y del SCLC, y la tradición afroamericana de protesta. A finales de los cincuenta, inauguró las actividades de la SCLC, como la organización pionera del movimiento de derechos civiles, con el objetivo de conseguir todos los derechos de la ciudadanía estadounidense, como votar y participar en todos los aspectos del sistema político por medio de cambios legales y judiciales. De hecho, no es coincidencia que King sea considerado el líder afroamericano más reconocido del siglo.

Durante los mismos años, la otra entidad importante de derechos civiles, el Congreso por la Igualdad Racial (Congress on Racial Equality,

³ El abogado empleado por la NAACP para litigar en la Suprema Corte fue Thurgood Marshall, quien posteriormente sería nombrado el primer juez afroamericano de la Suprema Corte.

⁴ Ejemplos son la Asociación para el Progreso de Montgomery (*Montgomery Improvement Association*), el Movimiento Cristiano por los Derechos Humanos de Alabama (*Alabama Christian Movement for Human Rights*), y el Consejo Intercívico (*Inter Civic Council*).

CORE),⁵ empezó a organizar actividades políticas en el sur. Con mucho éxito, el CORE colaboró con la SCLC en los pueblos sureños utilizando los fondos que consiguió en el norte, gracias a la difusión de los discursos del reverendo King. Aunque el CORE no era una organización religiosa apoyó las actividades de protesta pacífica del clero afroamericano.⁶

En 1960, empezó la etapa más conocida del movimiento de derechos civiles que se caracterizó por protestas menos pacíficas, las cuales en ocasiones provocaron cierta violencia. Algunos grupos de estudiantes afroamericanos protestaron por la segregación en lugares públicos sureños sentándose en bares de restaurantes designados explícitamente para los blancos. Los primeros plantones (*sit-ins*) ocurrieron en febrero de 1960 en Carolina del Norte y, después gracias a las redes establecidas por la NAACP, la SCLC y el CORE, esta forma de protesta se extendió a casi todos los estados del sur. El reconocido éxito de los plantones para provocar cambios sociales a nivel local y regional mostró que este tipo de estrategia produjo más resultados concretos que otras propuestas que pasarían lentamente por las cortes. Además, estas formas de protesta involucraron a cada vez más individuos y grupos organizados, lo cual resultó en un mayor apoyo para el movimiento de derechos civiles dentro y fuera de la comunidad afroamericana.

La participación activa de los estudiantes afroamericanos de preparatoria y de universidad en la organización y la realización de los plantones crearon una base de fuerza política de mucha utilidad para el movimiento de derechos civiles. Aunque existió la posibilidad de que se integraran a una organización ya importante, muchos estudiantes mejor pensaron establecer su espacio para desarrollar sus propias agendas. En 1960, se fundó el Comité Coordinador de Estudiantes No Violentos (Student Nonviolent Coordinating Committee, SNCC) con el objeto de enfocar las actividades en la acción directa, como los plantones y otros actos que desafiaron directamente el sistema de segregación. El SNCC no tenía un liderazgo centralizado como sucedía con otras organizaciones del movimiento de derechos civiles, sino que dependió de fomentar el liderazgo y las políticas locales.

⁵ El CORE fue una organización fundada en el norte que buscaba el cambio social por medio de alianzas entre los afroamericanos y los blancos liberales.

⁶ Véase Aldon D. Morris, *The Origins of the Civil Rights Movement: Black Communities Organizing for Change* (Nueva York: Free Press, 1984).

Los éxitos del SNCC en la realización de actos de protesta generaron interés y colaboración con el nuevo movimiento estudiantil estadounidense. De hecho, fueron los estudiantes afroamericanos ya organizados los que mostraron el potencial de la protesta directa no violenta a toda la sociedad estadounidense. No fue coincidencia que el SNCC sirviera como precedente para la organización estudiantil más importante de la década de los sesenta, Estudiantes para una Sociedad Democrática (Students for a Democratic Society, SDS). Este vínculo tan importante del SNCC con el movimiento estudiantil anglo fue una prueba, entre muchas, de la transcendencia del movimiento de derechos civiles para Estados Unidos.

La SNCC colaboró con otros grupos (CORE y SCLC, entre otros) para organizar las famosas *freedom rides* por el sur en los primeros años de los sesenta como otra forma de protesta para desafiar directamente el sistema de segregación. Esto culminó en los sucesos violentos del verano de 1964, cuando tres luchadores por los derechos civiles fueron asesinados en el estado de Misisipi. Sin embargo, la energía política generada por las *freedom rides* despertó gran apoyo entre la comunidad afroamericana y los liberales anglos, y generó desprecio y resistencia entre la sociedad blanca tradicional del sur. De igual manera, involucró al gobierno federal y forzó la aprobación de una ley en 1964 que reconoció los derechos civiles de las minorías, la Ley de Derechos Civiles de 1964.

Tal vez el movimiento de derechos civiles, como lo he descrito, encontró su expresión pública más importante en la famosa Marcha a Washington en 1963. Originalmente, ésta se concibió como una protesta por la falta de oportunidades económicas para los afroamericanos, pero se convirtió en un mitin enorme de apoyo a los derechos civiles y específicamente a la mencionada legislación.

Aunque no logró todo lo que pretendía, el movimiento de derechos civiles cambió permanentemente la cultura política de Estados Unidos, afectó todo el sistema de segregación del sur al garantizar la libertad de acción de los afroamericanos y sus derechos políticos básicos como ciudadanos. Además, el movimiento de derechos civiles modificó las reglas de cómo se hace la política en Estados Unidos por el desarrollo de las tácticas y técnicas de organización que lograron abrir posibilidades para cualquier grupo minoritario de entrar

en el sistema político. Más concretamente, por ejemplo, hacia 1980, ciudades como Birmingham en Alabama y Atlanta en Georgia tenían alcaldes afroamericanos, lo cual fue resultado directo del movimiento de derechos civiles. Asimismo, por primera vez desde el principio de la república estadounidense el movimiento de derechos civiles creó un diagrama factible de la acción directa como camino al cambio social, el cual han usado muchos grupos, como son las mujeres, los indígenas, los chicanos, los puertorriqueños y los homosexuales.

Muchas organizaciones de derechos civiles, activas durante el apogeo del movimiento, continúan actualmente sus luchas, las cuales son cada vez más incluyentes para definir y conseguir los derechos políticos para todos los grupos minoritarios. Incluso, estas organizaciones de derechos civiles establecen aún alianzas entre ellas y a veces con otras organizaciones no lucrativas para pugnar por cambios en muchos campos, por ejemplo, en la libertad de expresión, en el libre acceso a la información, entre muchos otros. Sin embargo, el movimiento de derechos civiles dejó una huella indeleble en el paisaje político y social de Estados Unidos; logró que el sistema político estadounidense se volviera más democrático, tanto en forma como en sustancia. Se crearon más instancias formales en todos los niveles del gobierno en donde los afroamericanos y todos los ciudadanos pueden participar en la toma de decisiones. Además, la confianza y el apoyo que generó el movimiento reforzó las actividades de muchas organizaciones no gubernamentales y propició la participación de cada vez más ciudadanos en el sistema político estadounidense.

EL NACIONALISMO AFROAMERICANO

Paralela a la lucha por lograr el reconocimiento de los derechos políticos se ha dado una serie de movimientos, así como la constitución de organizaciones nacionales y regionales durante todo el siglo xx, cuyos objetivos son promover el nacionalismo afroamericano (*black nationalism*) como una postura alternativa de los problemas y posibilidades de desarrollo de esta comunidad. Aunque a corto plazo los grupos más moderados no siempre han tenido éxito, los discursos de los nacionalistas presentan otra visión e influyen mucho en las tenden-

cias políticas y sociales a largo plazo. Estos grupos y sus líderes han presentado una visión de los afroamericanos que enfatiza el hecho de que sus logros y sus posibilidades de superación surgen de sus propios esfuerzos y recursos, y no de la sociedad estadounidense en general. Algunas corrientes extremistas del nacionalismo afroamericano incluso proponen una separación física de la sociedad estadounidense blanca. En este contexto, se debe mencionar la vida y el extraordinario trabajo de W.E.B. DuBois, un intelectual afroamericano considerado como una figura predominante, no sólo para su comunidad sino para toda la sociedad estadounidense. DuBois nació en Boston y estudió en Harvard y en Berlín. En su obra más famosa, *The Souls of Black Folk*, hizo un recuento de las experiencias de los afroamericanos después de su liberación de la esclavitud y rechazó la postura acomodaticia de Booker T. Washington y de otros, quienes no cuestionaron la estructura básica de Estados Unidos. Incluso, renunció a su ciudadanía estadounidense para ir a vivir a Ghana, como estrategia para apoyar el panafricanismo.⁷

Aunque el tono de estos discursos políticos nacionalistas varía mucho, su hilo conductor es el deseo de las comunidades afroamericanas de determinar su propio futuro, según las prioridades establecidas en los barrios. Todas las variantes de este nacionalismo ponen énfasis en el valor de las organizaciones y los movimientos propios de la población afroamericana, los cuales no buscan modelos o apoyos externos. Muchos grupos promueven la idea del desarrollo de la economía de barrio para crear empleos y otros recursos para la comunidad, en vez de fomentar programas de desarrollo con fondos del sector público e impulsan estrategias como la fundación de escuelas particulares y el establecimiento de pequeños negocios locales.

Quizás la variante más reconocida hoy en día del nacionalismo afroamericano en Estados Unidos es la que desarrolla el movimiento negro⁸ durante las décadas de los sesenta y los setenta. Este movimiento surgió parcialmente como consecuencia del de derechos civiles

⁷ W.E.B. DuBois y Elbert W.E.B. DuBois, *The Souls of Black Folk*, introd. de Donald B. Wilson (Nueva York: Penguin, 1996).

⁸ William L. van Deburg presenta un resumen del movimiento negro en *New Day in Babylon: The Black Power Movement and American Culture* (Chicago: University of Chicago Press, 1993).

del que ya hemos hablado, en particular se constituyó con algunos grupos afroamericanos que no quedaron satisfechos con la dirección, los logros y el tono de aquél. Les importaba mucho la tradición del nacionalismo dentro de la comunidad afroamericana y su potencial para ver a Estados Unidos desde una óptica más crítica. Surgieron otros movimientos radicales y militantes durante el mismo periodo,⁹ pero la agenda afroamericana mostró una orientación particular, lo cual afectó no solamente las agendas políticas de la comunidad misma, sino a los grupos afroamericanos más moderados y a la sociedad estadounidense en general.

La SNCC sirvió como puente entre el movimiento de derechos civiles y el movimiento negro. Al fundarse en 1960 y durante sus primeros años, blancos y afroamericanos participaron en las actividades del grupo. Sin embargo, en 1966, con el liderazgo de Stokely Carmichael (posteriormente conocido como Kwame Ture), los blancos fueron expulsados del SNCC y la organización buscó abiertamente el poder político para la comunidad afroamericana.

Además, los líderes del CORE decidieron en 1968 expulsar a los miembros blancos para consolidar su cada vez más importante proyecto de organizar a las comunidades afroamericanas.¹⁰ Su director, Roy Innis, consideró que el objetivo del CORE debía ser la separación total de los blancos estadounidenses. Sus planteamientos se concentraron en un nacionalismo económico, el control de la comunidad y en un nuevo contrato social que tendrían como resultado un reacomodo radical del capitalismo estadounidense.

Dentro del movimiento negro se pensó que era necesario ampliar y fortalecer una base política afroamericana para avanzar hacia una agenda más diversificada. Muchos grupos insistieron, por ejemplo, en que el sector público (los gobiernos federal, estatal y local) invirtiera más fondos en los barrios afroamericanos a fin de crear más

⁹ Me refiero a los movimientos chicanos, feminista, puertorriqueño y gay. Además, el movimiento de los indígenas (American Indian Movement, AIM) presentó una visión drásticamente distinta de la llegada de los europeos a lo que es ahora Estados Unidos.

¹⁰ El *New York Times* publicó el 5 de agosto de 1966 un bando del SNCC en donde se justifica la expulsión de los blancos y la reorientación de la agenda de la organización. Se buscó un cambio radical en la sociedad estadounidense para forzar a todos los ciudadanos a examinar los orígenes del racismo dentro de la sociedad. Sostenían que la relación de los blancos con los afroamericanos era una relación de colonizadores y colonizados.

opciones económicas, políticas y sociales para sus habitantes. Estos argumentos tuvieron gran impacto durante los años sesenta, porque muchos funcionarios reconocieron que el sector público no había respondido a las necesidades de los afroamericanos. El combate contra la pobreza emprendido por el presidente Lyndon Baines Johnson fue una muestra de que la presidencia aceptaba el desafío. Así, durante las décadas de los sesenta y los setenta, el gobierno federal estableció muchos programas sociales.

La educación a todos los niveles se convirtió en asunto fundamental para el movimiento negro. Muy pronto, muchas universidades en todo Estados Unidos fundaron programas de Estudios sobre Población Negra (*Black Studies*), dedicados a la docencia y la investigación. Se desarrollaron carreras de estos programas en las que el estudiante tomaría cursos y seminarios de demografía, ciencia política, liderazgo y literatura, entre muchos otros, poniendo énfasis en la población afroamericana. Además, se habló insistentemente sobre el fracaso de las escuelas públicas en cuanto al proceso de educar a los niños afroamericanos de una manera sana y positiva.¹¹

La Iglesia afroamericana también respondió al nuevo discurso del movimiento negro. El clero de esta comunidad utilizó algunos conceptos del movimiento para fomentar una mayor discusión interna sobre el presente y el futuro de los afroamericanos. Un grupo integrado por eclesiásticos y laicos estableció en 1966 el Comité Nacional del Clero Negro (National Committee of Black Churchmen), con el propósito de desafiar a las Iglesias blancas que conservaban muchas de las prácticas que segregaron a los afroamericanos. Esta nueva agenda unió al movimiento negro con la larga tradición de la Iglesia afroamericana.

Ninguna introducción al nacionalismo afroamericano contemporáneo sería válida sin mencionar a la comunidad religiosa Nación del Islam (*Nation of Islam*), a cuyos miembros se conoce en Estados Unidos como musulmanes negros (*Black Muslims*). Se fundó en la dé-

¹¹ Aunque no cabe en el presente trabajo una discusión exhaustiva sobre la educación de los afroamericanos, es importante señalar que desde fines del siglo XIX ha existido en el sur de Estados Unidos una red de universidades públicas destinadas a ellos. Conocidas como los *Black Land Grant Colleges*, han sido determinantes para formar profesionistas, maestros y médicos. Paralelamente, se fundaron algunas universidades privadas, como Howard University en Washington, D.C.

cada de los años treinta en Detroit como una manera para liberar a los afroamericanos de los “demonios” blancos y de la opresión supuestamente generada por el cristianismo, por ser una religión blanca. En 1935, Elijah Muhammad se convirtió en su líder, estableció las estrictas reglas de vida personal que debían regirlos y dominó el grupo hasta su muerte en 1975. Fue gracias a Muhammad y al apoyo brindado por la organización lo que generó el liderazgo del famoso radical afroamericano Malcolm X, quien en 1964 abandonó la Nación del Islam por un grave desacuerdo con Muhammad, y fue asesinado el año siguiente.

El hijo de Muhammad se convirtió en el líder formal de la comunidad religiosa, aunque su intención de convertir al grupo en una secta tradicional del Islam molestó a muchos seguidores. Con el tiempo, se separaron muchas facciones que no estaban de acuerdo con esta estrategia, a veces usando el mismo nombre de Nación del Islam. La facción más famosa tiene como dirigente a Louis Farrakhan, una controversial figura pública por sus posturas radicales. Sin embargo, su carisma y su bien articulado mensaje de adquisición de poder por méritos propios (*self-empowerment*) para los afroamericanos le ha abierto muchos espacios en los discursos presentados en los foros de Estados Unidos.

No obstante, quizás el grupo que más se asocia con el movimiento negro es el Partido de los Panteras Negras (Black Panther Party), una reconocida organización que no sólo ha tenido influencia sobre los afroamericanos sino que estableció los parámetros de lo que debe ser la agenda revolucionaria en Estados Unidos. Éste fue el grupo revolucionario que ha logrado consolidar el mayor apoyo popular en el país, y si bien sólo duró catorce años, sigue siendo el ejemplo más reconocido en cuanto a actividades revolucionarias.¹²

En esta coyuntura cultural del movimiento negro, emergieron diversas expresiones culturales en Estados Unidos que reflejaron una visión más militante, positiva y diversa de la comunidad afroamericana: por ejemplo la música popular (el famoso sonido Motown de

¹² Para una reevaluación reciente sobre los Panteras Negras, véase Kathleen Cleaver y George Katsiaficas, eds., *Liberation, Imagination and the Black Panther Party: A New Look at the Black Panthers and Their Legacy* (Nueva York: Routledge, 2001).

Detroit),¹³ la literatura (de novelas a memorias y discursos políticos),¹⁴ los medios de comunicación (películas como *Superfly* y la incorporación de actores afroamericanos en series de televisión)¹⁵ y la moda (como el peinado “afro” y la ropa confeccionada con telas africanas). Así, los afroamericanos impusieron una notable presencia nacional en los años setenta en comparación con la que habían gozado anteriormente. Incluso, la cultura afroamericana se manifestó abiertamente en la vida nacional estadounidense a todos los niveles y en todos los sectores. Es cierto que esta cultura tiene raíces y tradiciones históricas muy profundas, pero fue hasta esa década que se hizo patente e innegable su lugar único y significativo para toda la sociedad estadounidense.

LA LITERATURA AFROAMERICANA

La producción y/o publicación de literatura y otro tipo de textos escritos por autores afroamericanos tiene largas raíces históricas, se remonta a la época colonial.¹⁶ Aunque las condiciones de vida no eran

¹³ Véase Bobby Bennett y Sarah A. Smith, *The Ultimate Soul Music Trivia Book: 501 Questions and Answers about Motown, Rhythm & Blues, and More* (Raleigh: Citadel Press, 1997); Peter Guralnick, *Sweet Soul Music: Rhythm and Blues and the Southern Dream of Freedom* (Boston: Little, Brown, 1999), y Michael Haralambos, *Soul Music: The Birth of a Sound in Black America* (Da Capo Press: 1985).

¹⁴ Véase Terry McMillan, ed., *Breaking Ice: An Anthology of Contemporary African-American Fiction*; fotografías de John Edgar Wideman (Nueva York: Penguin, 1990), para una compilación de cuentos escritos por escritores afroamericanos contemporáneos. *The Norton Anthology of African American Literature*, editado por Henry Louis Gates y Nellie Y. McKay (Nueva York: W.W. Norton, 1997), es una compilación que incluye diversos géneros literarios de escritoras y escritores desde el siglo xviii hasta el xx.

¹⁵ Véase Gladstone L. Yearwood, *Black Film as a Signifying Practice: Cinema, Narration and the African American Aesthetic Tradition* (Nueva York: Africa World Press, 1999); G. William Jones y Ossie Davia, *Black Cinema Treasures: Lost and Found* (Lubbock, Texas: North Texas Press, 1997), y Phyllis Rauch Klotman, *Frame by Frame: A Black Filmography* (Bloomington: Indiana University Press, 1998). Además, véanse las siguientes obras para más información sobre la participación de los afroamericanos en la televisión: Donald Bogle, *Primetime Blues: African Americans on Network Television* (Nueva York: Farrar Straus & Giroux, 2001); Camille O. Cosby, *Television's Imageable Influences: The Self-Perceptions of Young African-Americans* (Washington, D.C.: University Press of America, 1994), y J. Fred MacDonald, *Blacks and White TV: African Americans in Television since 1948* (Nueva York: Burnham, 1992).

¹⁶ Lucy Terry y Jupiter Hammon fueron los primeros poetas afroamericanos que escribieron en la época colonial. En 1773 Phyllis Wheatley publicó *Poems on Various Subjects, Religious and Moral*.

óptimas, en algunos lugares muchos persistieron y desafiaron las leyes¹⁷ para aprender a leer y escribir. Incluso, desde los primeros años de la república estadounidense la participación de afroamericanos libres en actividades asociadas con la abolición de la esclavitud propició oportunidades para que pudieran dedicarse a escribir.

En el transcurso del siglo XIX encontramos obras de autores afroamericanos ahora reconocidos por sus logros. En 1830, Maria W. Stewart, residente de Boston, fue la primera afroamericana en Estados Unidos que expuso públicamente sus ideas sobre temas políticos; publicó sus discursos y textos diversos.¹⁸ El ex esclavo Frederick Douglass empezó a publicar en 1845 lo que sería una célebre serie de textos sobre su vida como esclavo, y sobre su posterior entrada a la vida pública de Estados Unidos como carismático líder del movimiento de abolición de la esclavitud.¹⁹ En 1850 se publicó la muy famosa *Narrative of Sojourner Truth*, un relato de las experiencias de una esclava durante treinta años en el estado de Nueva York; Truth es considerada la autora pionera en Estados Unidos sobre la temática de la igualdad de las razas y los sexos.²⁰ Además, en 1880 se publicó *Uncle Remus: His Songs and Sayings*, escrito por el periodista blanco Joel Chandler Harris, ahora un clásico de la literatura infantil estadounidense, obra temprana que reconoció el valor de las tradiciones orales de los esclavos africanos en las plantaciones del sureste.²¹

La literatura afroamericana publicada en el siglo XX ha sido leída por un mayor número de lectores y proporciona los antecedentes directos de la literatura afroamericana contemporánea. La presencia de los afroamericanos así como los avances tecnológicos de los medios de comunicación muestran que la colonia en el transcurso del

¹⁷ En algunos estados, en particular del sur, era ilegal que un afroamericano aprendiera a leer.

¹⁸ Maria W. Stewart, *Maria W. Stewart: America's First Black Woman Political Writer: Essays and Speeches*, ed. de Marilyn Richardson (Bloomington: University of Indiana Press, 1987).

¹⁹ Frederick Douglass, *Frederick Douglass: Autobiographies: Narrative of the Life of Frederick Douglass, an American Slave. My Bondage and My Freedom. Life and Times of Frederick Douglass*, ed. de Henry Louis Gates (Nueva York: Library of America, 1994).

²⁰ Sojourner Truth, *The Narrative of Sojourner Truth*, ed. de Margaret Washington (Nueva York: Vintage Books, 1993).

²¹ Véase Joel Chandler Harris, *The Complete Tales of Uncle Remus*, ed. de Richard Chase; ilustraciones de A.B. Frost (Nueva York: Houghton Mifflin, 1955). Los cuentos de Remus fueron llevados a la pantalla cinematográfica por Disney.

siglo xx tuvo cada vez más posibilidades de publicar sus escritos. Aparte, la gran migración afroamericana a los principales centros urbanos durante y después de la Primera Guerra Mundial facilitó la organización de grupos literarios y discusiones culturales, los cuales apoyaron la producción literaria. Aun cuando presentar un análisis detallado sobre la literatura afroamericana del siglo xx sería muy extenso, haré un breve resumen de los autores considerados clásicos que muestra claramente sus logros literarios.

Zora Neale Hurston (1903-1960) nació en Eatonville, un pueblo afroamericano autónomo ubicado en Florida. Aunque Hurston fue obligada a dejar la escuela a los 13 años para cuidar a sus hermanos, logró estudiar una licenciatura en antropología en Barnard y realizó estudios avanzados en la Universidad de Columbia. Los escritos de Hurston se inscriben dentro de muchos géneros, desde memorias y ensayos de análisis antropológico hasta novelas. Ella participó en el Renacimiento de Harlem de 1920. Su obra más conocida es *Their Eyes Were Watching God*, una novela autobiográfica publicada en 1937, sobre su vida en Florida.²² Su estilo ha influido a generaciones posteriores de escritores afroamericanos.

También vinculado con el Renacimiento de Harlem, Langston Hughes (1902-1967) fue un poeta y escritor prolífico. Hughes pasó su niñez viviendo temporadas en diversas regiones de Estados Unidos y México (aquí con su padre). Estudió en la Universidad de Columbia, y como estudiante viajó y trabajó en México, Washington, D.C. y Europa hasta que llegó a la ciudad de Nueva York, donde empezó a publicar poesía tanto dentro como fuera de la comunidad afroamericana de Harlem. Aunque Hughes se caracterizó por ser un simpatizante controversial de la izquierda durante 1930, postura que a veces incorporó en sus obras, apoyó el concepto de la integración y de la armonía entre las razas. Publicó más de cuarenta libros, además de diversas traducciones y antologías de literatura afroamericana.²³

²² Zora Neale Hurston: *Folklore, Memoirs, and Other Writings: Mules and Men. Tell My Horse. Dust Tracks on a Road. Selected Articles*, ed. de Cheryl A. Wall (Nueva York: Library of America, 1995). Ésta es una compilación de sus artículos y estudios antropológicos. Véase también *Zora Neale Hurston: Novels and Stories: Jonah's Gourd Vine. Their Eyes Were Watching God. Moses, Man of the Mountain. Seraph on the Suwanee. Selected Stories*, ed. de Cheryl A. Wall (Nueva York: Library of America, 1995). Este libro contiene casi todos sus productos de ficción.

²³ *The Collected Poems of Langston Hughes*, ed. de Arnold Rampersad y David Roessel

La vida corta y trágica del escritor Richard Wright influyó a muchas figuras literarias afroamericanas. Nace en Misipi en 1908 y ya adolescente se muda con una tía en Chicago, donde empieza a publicar poesía. Durante 1930, trabaja con el partido comunista, publica poesía relacionada con su interés en los comunistas y escribe novelas y cuentos que surgen de sus actividades políticas. En 1937, se va a Nueva York para continuar sus actividades políticas y debido a que es nombrado editor del periódico *Daily Worker*, durante y después de la Segunda Guerra Mundial es investigado por el FBI por su apoyo a los comunistas. En 1947, Wright decide irse de Estados Unidos y se establece en París donde muere. Su novela más famosa, *Native Son*²⁴ (publicada en 1937) expone sin simpatía cómo la pobreza y el racismo convierten a un individuo en criminal. Su título inspirará a muchos otros escritores, como James Baldwin; *Black Boy*,²⁵ autobiografía de Wright, relata una niñez muy difícil en el sur antes del movimiento de derechos civiles.

El escritor James Baldwin, nacido en Harlem en 1924, formó parte de la generación posterior al Renacimiento de Harlem y tuvo contacto con escritores del Renacimiento en la escuela secundaria. Desde muy joven, pudo vivir de su labor literaria al publicar en revistas ampliamente reconocidas como *Commentary*, *The Nation*, entre muchas otras. Aunque viajó mucho, a la edad de cuarenta y cuatro años se mudó a París, donde siguió escribiendo hasta su muerte. Sus obras más famosas son las novelas *Go Tell It On The Mountain*²⁶ (publicada en 1953), y *Giovanni's Room*²⁷ (que salió en 1956), y las colecciones de ensayos *Notes of a Native Son*,²⁸ *Nobody Knows My Name: More Notes of a Native Son*. Su obra está caracterizada no solamente por un

(Nueva York: Vintage Books, 1995); Langston Hughes, *The Ways of White Folks* (Nueva York: Vintage Books, 1990).

²⁴ Richard Wright, *Native Son*, introd. de Arnold Rampersad (Nueva York: Harper, 1998).

²⁵ Ídem, *Black Boy: American Hunger*, introd. de Jerry W. Ward Jr. (Nueva York: Harper, 1998).

²⁶ James Baldwin: *Early Novels and Stories*, ed. de Toni Morrison (Nueva York: Library of America, 1998).

²⁷ James A. Baldwin, *Giovanni's Room* (Nueva York: Delta, 2000).

²⁸ James Baldwin: *Collected Essays: Notes of Native Son. Nobody Knows My Name. The Fire Next Time. No Name in the Street. The Devil Finds Works. Other Essays*, ed. de Toni Morrison (Nueva York: Library of America, 1998).

examen franco de las relaciones entre las razas, sino por un análisis del papel complejo y doloroso que tiene un homosexual en una sociedad poco tolerante de la diversidad sexual.²⁹

Los últimos tres escritores afroamericanos que reviso en esta introducción son mujeres que se encuentran entre las figuras literarias más reconocidas en Estados Unidos hoy en día. Maya Angelou es una escritora biográfica, de poesía, guiones para la televisión y el teatro, así como una activista en las causas de los derechos civiles. Nacida en 1928, Angelou pasó su niñez en Arkansas antes del movimiento de derechos civiles y en San Francisco. Después de divorciarse de su primer esposo, Angelou estudia danza con maestros famosos en Nueva York. El baile la lleva a largas giras por Europa y África hasta que regresa a Estados Unidos y empieza a publicar. Su primer libro, *I Know Why the Caged Bird Sings*³⁰ (1970), que narra las luchas de su niñez, genera muchas críticas favorables, y sobre todo comienza una etapa de presencia pública en muchos foros de Estados Unidos. En 1971, publica un volumen de poesía que también recibe premios: *Just Give a Cool Drink of Water' Fore I Diiie*.³¹ Desde entonces, Angelou ha producido más textos autobiográficos, volúmenes de poesía, un libro infantil, y, en 1993, el presidente William Clinton le pidió que escribiera un poema para su toma de posesión.

Famosa gracias a la película realizada de su novela *El color púrpura*,³² Alice Walker sigue siendo una escritora afroamericana importante que explora muchos géneros, desde novelas y cuentos hasta poesía y ensayos. Walker nació en Georgia en 1944, cursó la licenciatura en la Universidad de Sarah Lawrence en 1965, y luego tras mudarse a Misisipi se convirtió en activista del movimiento de derechos civiles. Sus publicaciones son diversas e incluyen novelas sobre cuestiones sumamente controversiales como es la circuncisión de una

²⁹ Una nueva biografía que discute las implicaciones a largo plazo de la obra de Baldwin es Lawrie Balfour, *The Evidence of Things Not Said: James Baldwin and the Promise of American Democracy* (Ithaca: Cornell University Press, 2001).

³⁰ Maya Angelou, *I Know Why the Caged Birds Sings* (Nueva York: Bantam, 1983). Los otros volúmenes de su autobiografía son *Gather Together in My Name* (1974), *Singin' and Swingin' and Getting' Merry Like Christmas* (1977), y *The Heart of a Woman* (1981).

³¹ Ídem, *The Complete Collected Poems of Maya Angelou* (Nueva York: Random, 1994).

³² Alice Walker, *The Color Purple* (Nueva York: Pocket Books, 1996). Walker recibió el premio Pulitzer en 1983 por esta novela.

niña (*Possessing the Secret of Joy*,³³1993), así como sobre los diversos aspectos de las vidas de mujeres afroamericanas, como en *In Love and Trouble: Stories of Black Women*,³⁴ *Her Blue Body Everything We Know: Earthling Poems 1965-1990*,³⁵ una compilación que reúne más de treinta años de poesía y que explora la condición de ser una afroamericana, según sus propias experiencias. Asimismo, Walker discute el problema de la censura, particularmente la decisión del gobierno del estado de California de prohibir la inclusión de parte de su obra en el volumen *Banned*.³⁶ La visión de Walker sobre el nuevo milenio inspiró *By the Light of My Father's Smile*,³⁷ una novela publicada en 1998, la cual analiza la sociedad de una tribu del norte de México, cuyos miembros muestran los rasgos de sus antepasados mexicanos y africanos, y sus vidas mezclan lo físico con lo espiritual.

Y finalmente, la obra de la escritora afroamericana ganadora del premio Nobel, Toni Morrison, personifica lo mejor de esta literatura. Morrison nació en 1931 en Lorain, Ohio. Cursó la licenciatura en la Universidad de Howard y la maestría en la Universidad de Cornell. Aunque empezó su carrera como maestra universitaria, en 1964 se mudó a Nueva York como editora en Random House donde trabajó durante muchos años. Esto permitió la publicación de obras de muchos autores afroamericanos, tales como los activistas Angela Davis y Andrew Young. En 1970, publicó su primera novela, *The Bluest Eyes*,³⁸ sobre los deseos de una niña afroamericana, la cual recibió críticas muy favorables. A ésta le siguieron *Sula* en 1973, *Song of Salomon*³⁹ en 1977, *Tar Baby*⁴⁰ en 1981, y *Paradise*⁴¹ en 1998. En 1989, Morrison empezó sus labores como profesora en la Universidad de Princeton, donde todavía continúa como docente y autora. El conjunto de su

³³ Ídem, *Possessing the Secret of Joy*, ed. de Bill Grose (Nueva York: Pocket Books, 1993).

³⁴ Ídem, *In Love and Trouble: Stories of Black Women* (Nueva York: Harcourt Brace, 1985).

³⁵ Ídem, *Her Blue Body Everything We Know: Earthling Poems 1965-1990* (Nueva York: Harvest Books, 1993).

³⁶ Ídem, *Banned*, ed. de Patricia Holt (Nueva York: Aunt Lute Books, 1996).

³⁷ Ídem, *By the Light of My Father's Smile* (Nueva York: Random House, 1998).

³⁸ Toni Morrison, *The Bluest Eyes* (Nueva York: Penguin, 2000). Reimpreso con introducción de la autora.

³⁹ Ídem, *Song of Salomon* (Nueva York: Everyman's Library, 1995, reimpreso).

⁴⁰ Ídem, *Tar Baby* (Nueva York: Knopf, 1981).

⁴¹ Ídem, *Paradise* (Nueva York: Plume, 1999).

obra se caracteriza por un lenguaje y por conceptos demasiado complejos que desafían al lector, pero que presentan un panorama amplio y profundo de la experiencia afroamericana.⁴² Por ejemplo, la novela *Jazz*,⁴³ publicada en 1992, habla sobre la sociedad afroamericana durante el Renacimiento de Harlem en 1920 y explica por qué este movimiento literario se ha convertido en un símbolo tan importante para los afroamericanos.

Para concluir, Morrison expone en la ampliamente reconocida novela *Beloved*⁴⁴ publicada en 1987, el tema que cierra esta introducción y establece el contexto para el título del presente trabajo, *El color de la tierra*. Dicha novela es quizás la más penetrante, escrita en Estados Unidos, que aborda los horrores de la esclavitud. La obra no solamente narra la crueldad física que frecuentemente acompañó la esclavitud, sino que explora las consecuencias de ésta para el espíritu y el alma de las víctimas. Un viaje literario tan complejo y difícil como es *Beloved* inevitablemente sirve para conocer y sentir en carne propia las pesadillas que sobrevivieron la emancipación de los esclavos y para ventilar los fantasmas que persisten hasta hoy. Así como el poeta del Renacimiento de Harlem, Bontemps, usó la metáfora de labrar los terrenos de los valles frente a las montañas más importantes para apoderarse de éstas, Morrison utiliza los horrores de la esclavitud para neutralizar a los fantasmas. Es de esta manera que Morrison revela la profundidad del espíritu y que Bontemps descubre *El color de la tierra* en los valles de las montañas...

⁴² Para una guía del trabajo de Morrison, véase Ron David, *Toni Morrison Explained: A Reader's Road Map to the Novels* (Nueva York: Random House Reference, 2000).

⁴³ Toni Morrison, *Jazz* (Nueva York: Plume, 1993).

⁴⁴ Ídem, *Beloved* (Nueva York: Plumsech Mesoamerican Studies, 1994).